

Medios y memoria: agenda informativa y diálogos de paz

Mauricio Vera Sánchez*



La mirada interior, 1942, René Magritte

El escenario actual en el que nos encontramos en Colombia, nos reitera que los medios de comunicación son, fundamentalmente, escenarios de poder, en distintos niveles, pero siempre con una alta capacidad de dar contorno y definir las diversas situaciones sociales. También, que cada empresa mediática, así como cada periodista, encuadran el tratamiento de la información de acuerdo con sus convicciones, valores e intereses. Así, una característica central de los medios, no solamente desde su condición técnica, sino promordialmente desde su importancia como dispositivo cultural y simbólico, es el encuadrar determinada situación, es decir, establecer un marco de referencia sobre el cual elaborar un contenido, plantear un discurso, establecer un enfoque y sentar un punto de vista que le permita a las audiencias tener la información adecuada y suficiente para la toma de decisiones, tanto sociales, culturales o políticas.

En el caso particular que nos ocupa, el ejercicio de la actividad periodística y proceso de paz, es importante rastrear cómo en los últimos cuatro años en los que se han efectuado y pactado

los acuerdos de paz en La Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC, las agendas informativas de los medios se han venido transformado de un contenido focalizado en el conflicto, pasando al proceso de paz propiamente, y en la actualidad a una multiplicidad de temas derivados gracias a un ambiente enrarecido, donde la discusión inicial del conflicto y la paz se desdibujan a favor del interés por asuntos tan distintos —y en algunos casos tan distantes— como son la diversidad de género, la reforma tributaria, las cartillas del Ministerio de Educación, Uber, el paro de camioneros, entre otros.

Y en este mismo sentido, observar cómo los medios guardan una estrecha relación con aquello que como nación vamos construyendo como memoria, pero también como olvido, en un juego permanente y conveniente a interés tanto del orden de lo público y, esencialmente de lo privado. Así, la perspectiva sobre los medios y sus agendas está provista de una obligada carga política y ética, vinculada a sus posibilidades expresivas para amplificar y hacer del conocimiento público las atrocidades del conflicto

así como las complejidades de la paz.

Dos momentos marcan esta transformación en las agendas informativas:

1) **50 años de conflicto.** Como lo anota el investigador Fabio López, la historia de la insurgencia ha sido, en Colombia, la historia narrada del conflicto. Las agendas durante más de 48 años estuvieron centradas fundamentalmente en mostrar en imágenes, sonidos, textos, el lado más atroz de una lucha que ha dejado en el medio un dolor insondable. Evidentemente, el ejercicio periodístico pasaba por resolver el gran interrogante de cómo narrar y representar las experiencias límite de la violencia guerrillera en mayor grado, y la de las fuerzas del Estado en menor grado, y en un grado casi cero por reflexionar las causas estructurales que lo originaron, es decir, por 48 años las agendas se inclinaron por una memoria recurrente del conflicto y un olvido sistemático de sus causas.

2) **Una semana: del conflicto al proceso.** En su alocución del 10 de marzo de 2015, el presidente Juan Manuel Santos se refería

a la necesidad de acelerar el desescalamiento del conflicto, así como a los avances que hasta ese momento se habían dado en el marco de los diálogos de La Habana, y en especial la valoración que su gobierno hacía de las intenciones de las FARC para avanzar en la búsqueda de la paz. Destacaba, entre otros,

[...] El cese al fuego unilateral e indefinido declarado desde diciembre pasado. [...] El anuncio de este grupo de su decisión de no reclutar menores de 17 años en sus filas. [...] El acuerdo logrado para poner en marcha, bajo la coordinación de una organización noruega, un proyecto de desminado humanitario, comenzando por las poblaciones más afectadas.¹

Por esta razón, anunciaba el cese de los bombardeos sobre los campamentos de las FARC durante un mes.

En este contexto, y sin lugar a dudas, el punto de inflexión, de giro en las agendas informativas, tiene una fecha y unas coordenadas espaciales precisas: 15 de abril del año 2015. Vereda La Esperanza, Corregimiento de Timba, Municipio de Buenos Aires, Departamento del Cauca. Asimismo, un dato trágico: 11 soldados muertos. Ese día, en ese lugar, las FARC perpetraron el ataque que puso en riesgo un proceso de paz que hasta ese momento aparecía esporádica y tímidamente en los medios. Ataque que generó que el presidente Juan Manuel Santos ordenara a las Fuerzas Armadas el cese de la suspensión de los bombardeos contra el grupo guerrillero que se tenía hasta ese momento en el marco de los diálogos de paz que se adelantaban en La Habana.



Clarividencia, 1936, René Magritte

Como se evidencia, la información relacionada con el conflicto armado se sobrepone sobre la del proceso de paz, lo que pone de relieve que los hechos de violencia —cada vez que suceden— potencian y ponen en primer plano el asunto histórico de la lucha que desde hace más de 50 años viene librando el Estado

contra el grupo insurgente de las FARC. Es decir, en términos de Ricoeur, cada vez que hay un ataque, los medios cumplen una función de rememoración, o sea, de volver a traer a la memoria algo que estaba temporalmente en el olvido: el conflicto existe en tanto existan imágenes que den cuenta de éste.

Sin embargo, éste es quizás hasta hoy, el último gran acontecimiento narrado del conflicto, donde de manera similar a lo sucedido durante más de cuatro décadas, las pantallas, los micrófonos, las páginas, se vieron colmadas en primer plano de fuentes oficiales y de las voces de militares de alto rango que aparecían condenando la premeditación y crueldad del ataque, enfatizando en la necesidad de responder militarmente. En segun-

Encuadrar el mundo está bien y es una obligación de los medios establecer principios organizativos que nos permitan estar y participar en la construcción de nuestro destino, que es precisamente lo que nos jugamos en estos momentos, pero no podemos dejar fuera del cuadro otras posturas e ideas que también tienen derecho a ser expresadas, es ese el camino irrenunciable para un periodismo libre, responsable y seguro.

do plano, las voces de la sociedad civil, de las comunidades indígenas, de las madres.

Es en este momento histórico del proceso donde el conflicto armado y el proceso de paz confluyen, se sobreponen y mezclan en el marco de un acontecimiento común, lo que hace relevante que el tratamiento informativo de estos dos tópicos cobre sentido, en tanto los medios de comunicación han sido actores vitales en la construcción del mismo acontecimiento, así como en la de la opinión pública y las percepciones que las audiencias comienzan a tener con más acento sobre el significado y alcance del proceso, como también del futuro del país.

A partir de los días 16 y 17 del mismo año, el tono de los actores del Estado pasa de ser reactivo a ser reflexivo sobre el proceso de paz como el asunto de fondo que está en juego. Así, las fuentes oscilan entre el Fiscal General de la Nación, Eduardo Montealegre, quien se refería no obstante la gravedad de los hechos, que el Gobierno Nacional debía persistir en sus esfuerzos por alcanzar la paz; o el vicepresidente, Germán Vargas Lleras, quien señalaba que el ataque no contribuía de manera alguna a rodear el proceso de credibilidad, confianza y apoyo. El tono en el tratamiento informativo de los acontecimientos de Buenos Aires, transita en corto tiempo desde una tendencia oficialista hacia una desde la sociedad civil.

Los titulares de algunos medios, así lo anunciaban: “Militares muertos en ataque de las FARC fueron despedidos con honores”; “A esta hora en el Batallón Pichincha centenares de ciudadanos, con una noche de luz y además de oración, rinden homenaje a los soldados asesinados por las FARC en el Cauca”. Asimismo, los emotivos testimonios de los ciudadanos potencian el giro: “No más FARC y agradecidos por siempre con el Ejército Nacional [...] no queremos que nuestro Ejército y nuestros hombres sean carne de cañón para esta guerra inútil”.

La información se construye, entonces, como una memoria reflexiva referenciada al conflicto armado —aunado al proceso de paz— desde una perspectiva univocal en tanto hablan principalmente militares y miembros de los poderes ejecutivos, judiciales y legislativos del país, y cuyo eco

se amplifica y resuena con mayor desdoble en las sentidas manifestaciones de la sociedad civil. Reflexión, no cabe duda, que parte de un momento material y objetual preciso: la muerte como factor determinante para recordar —o rememorar dirá Ricoeur— la existencia del conflicto armado y su inevitabilidad si no hay proceso de paz, es decir, la necesidad de un escenario de diálogo plurivocal donde diversos actores tengan también un espacio. Se presenta, entonces, la memoria en su doble dimensión de sujetos (Estado/guerrilla/sociedad civil) y objeto (conflicto/paz).

Por último, y en aras de la seriedad y la ética profesional que debe orientar el manejo de la información, así como en la capitalización que permanentemente deben hacer los medios de sus niveles de credibilidad, éstos deberían ser claros con la audiencia a la hora de sentar la posición editorial frente al proceso de paz, con la suficiente entereza periodística de reconocer las bondades y debilidades que las diversas propuestas puedan tener para el bien común, de dar reconocimiento a los que no comparten sus maneras de encuadrar la realidad nacional.

No sólo es un deber profesional de autocontrol que debe imperar internamente desde los propietarios, directivos y periodistas del medio, sino una responsabilidad del Estado en garantizar que la pluralidad de encuadres, voces, iniciativas de cambio y maneras de percibir la realidad, puedan tener cabida en el estrecho pero potente espacio de la televisión nacional privada.

Encuadrar el mundo está bien y es una obligación de los medios establecer principios organizativos que nos permitan estar y participar en la construcción de nuestro destino, que es precisamente lo que nos jugamos en estos momentos, pero no podemos dejar fuera del cuadro otras posturas e ideas que también tienen derecho a ser expresadas, es ese el camino irrenunciable para un periodismo libre, responsable y seguro.

*Decano de la Facultad de Diseño, Comunicación y Bellas Artes. Fundación Universitaria del Área Andina, Seccional Pereira, Colombia; Miembro del Consejo Directivo de la Asociación Colombiana de Facultades y Programas de Comunicación AFACOM.

¹http://wp.presidencia.gov.co/Noticias/2015/MarzoPaginas/20150310_05-Palabras-Alocucion-Presidente-Santos-anuncios-sobre-el-proceso-de-paz.aspx

Fecha de recepción: 2017-06-05

Fecha de aceptación: 2017-06-20